

Manantiales de Santa María de Trassierra

«Santa María de Trassierra es hoy una aldea dependiente de Córdoba en lo eclesiástico y en lo civil. Su historia bordea a menudo la leyenda, pero en todo caso, sabemos que durante el Califato cumplió una función capital: la de suministrar agua a Medina Azahara. La fuente de aprovisionamiento fue el arroyo del Bejarano, citado por Góngora en más de una ocasión. Hallazgos de capiteles de «avispero», pilastras, fragmentos de fustes de mármol, de factura netamente árabe, justifican la hipótesis de una Santa María musulmana, integrada por fincas a la vez productivas y de

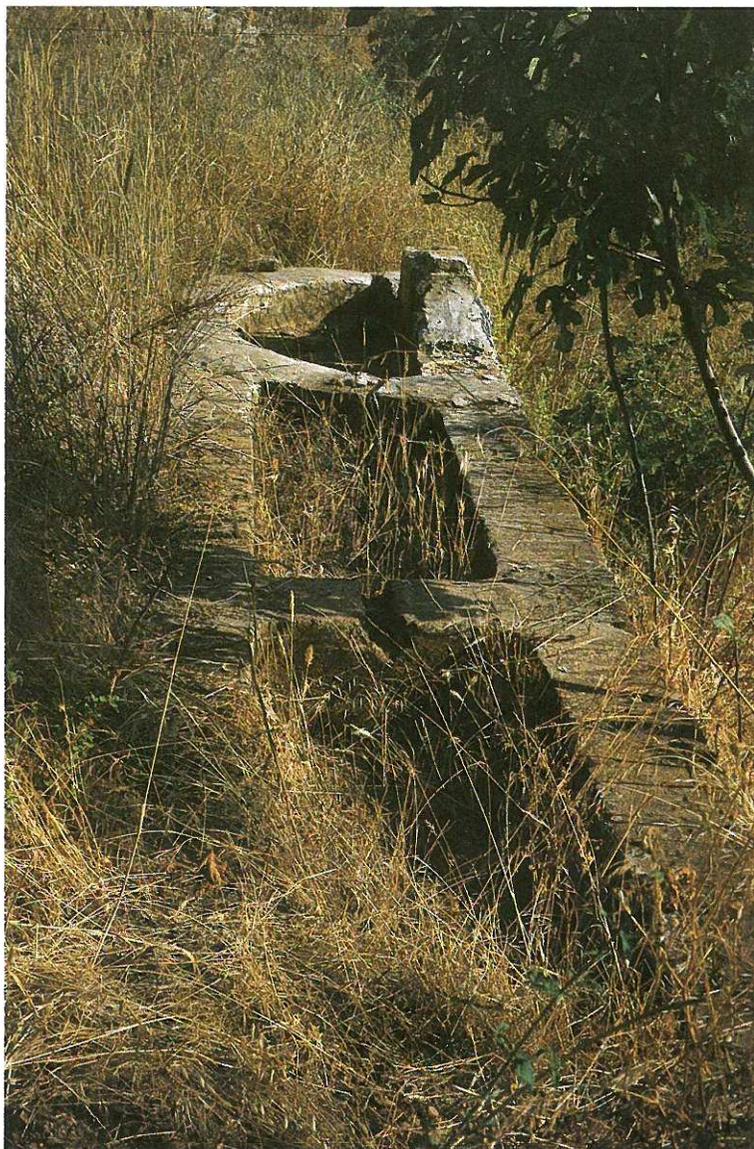
recreo, a las que tan aficionada fue la nobleza árabe. Incluso es posible que en aquella feraz comarca situase Al-Saqundi el *Valle de las Rosas*, del que habla en su *Risala o elogio del Islam español*. En nuestros paseos por los alrededores de Santa María hemos sido sorprendidos por un vasto prado inculto invadido por un mar de rosales silvestres que nos han traído a la memoria aquel *Valle de la Risala*, que hasta entonces creíamos fantasía de poeta más que realidad histórica...».

Ricardo MOLINA

15



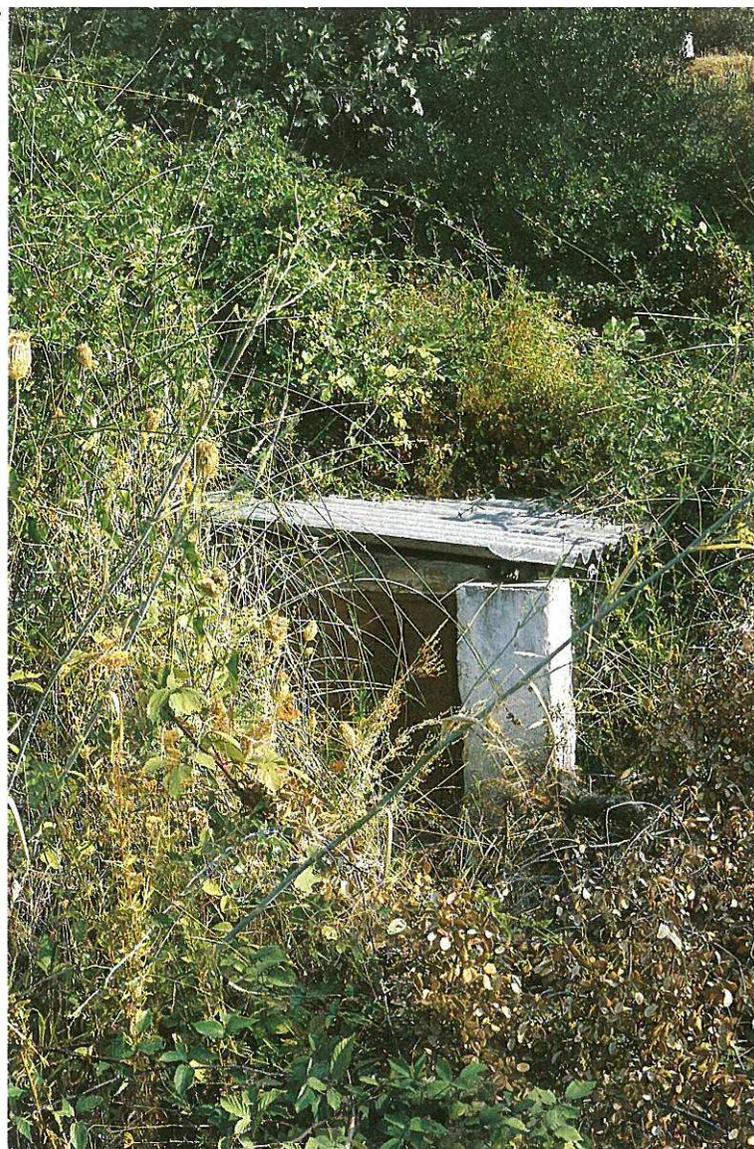
16



Tres Pilonos

Parece que ha estado suministrando agua hasta hace unos cinco años, en que otros aprovechamientos han desviado las aguas. Actualmente está seca y, como puede apreciarse en la fotografía, consta de tres pilonos circular el primero, donde vertía el agua, y dos rectangulares que se alimentaban por rebosaderos. Su ubicación queda al O. de la Barriada y a unos 4 kms. de la misma, siguiendo la dirección de la carretera Córdoba-Villaviciosa.

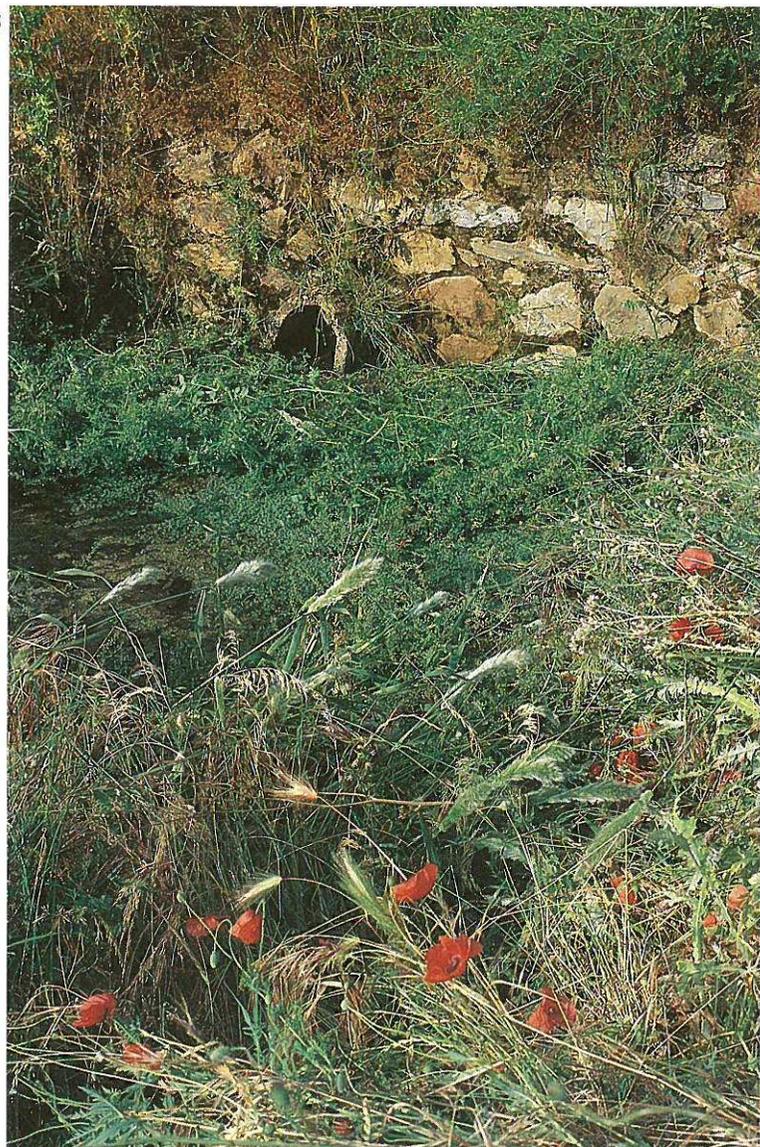
17



La Víbora

No se ha podido identificar, ya que sobre ella parece ser que se ha montado la Caseta que se observa en la foto, y que es de uso particular. Su ubicación, también al O. de la Barriada, queda a unos 700 metros de la anterior fuente y a 3,300 kms. de la Barriada, junto a la carretera de Córdoba a Villaviciosa.

18



Del Fraile

Como se observa en la fotografía, en el emplazamiento de la antigua fuente existe una obra de fábrica elemental, de uso privado; según información del señor Reches, la fuente antigua era redonda. Se halla ubicada al S. de la Barriada, en la finca *La Jarosa*, y su distancia a la Barriada es de unos 1,3 kms.

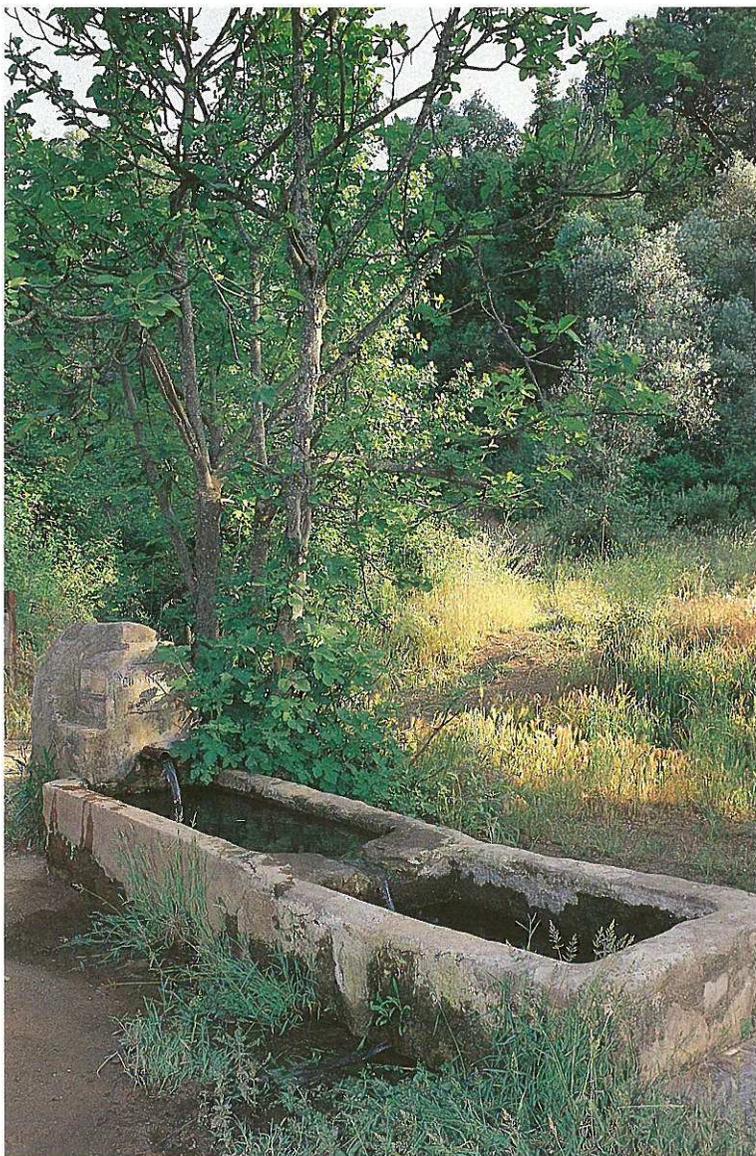
19



Del Rosal

Existe una alberca montada sobre los restos (parece ser), de la primitiva fuente; esta alberca tiene adosada una arqueta donde se observa la piedra antigua. Está ubicada al SO. de la Barriada, a unos 2 kms. de la Barriada, en la finca *Dehesa del Rosal*, y unos 200 m. de la carretera Córdoba-Villaviciosa, junto a la cual y en la parte opuesta existe un pilar conocido por el nombre de *Pilar del Rosal*. Sirve para riego de una huerta.

20



Del Arco

Era de mármol blanco y tenía cuatro pilares; en la fotografía se observa la fuente actual, que tiene una inscripción moderna sobre el cemento del pilar que dice «cuidarla que es de todos». Está ubicada al NO. de la Barriada, en la finca *El Jardinito*, y sobre sus aguas tienen servidumbre de uso las fincas colindantes.

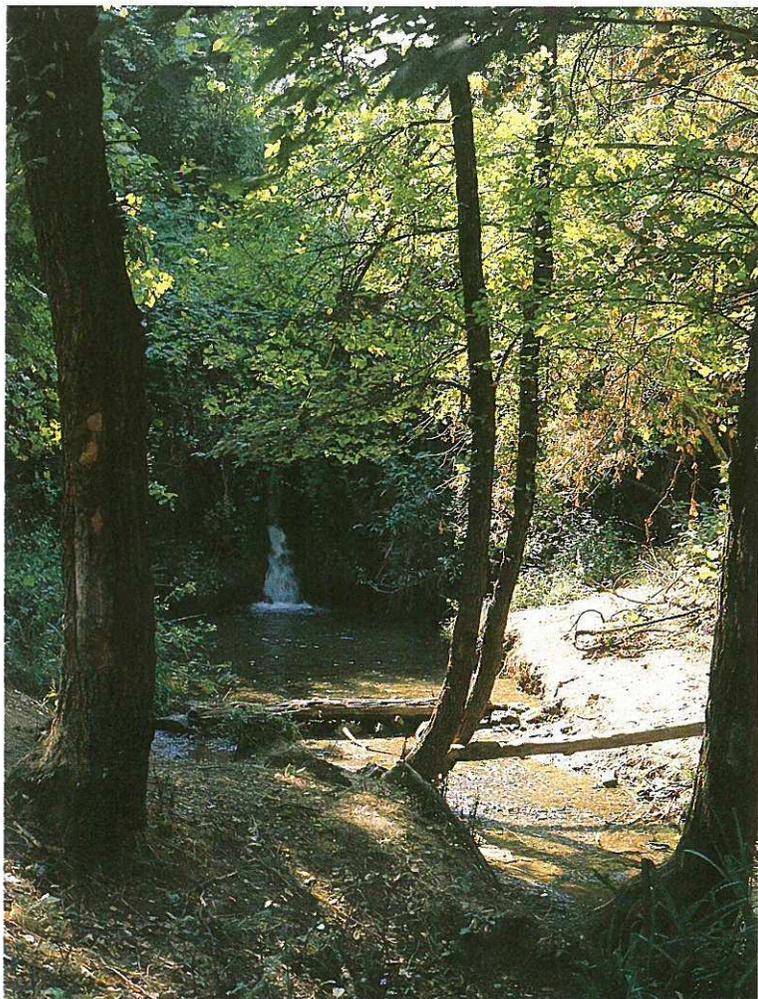
21



Primer venero del Bejarano

Como se observa en la fotografía, existe una captación muy simple de fábrica relativamente reciente, pero sin agua. Está ubicada muy próxima al Arroyo Bejarano, y aproximadamente al N. de la Barriada.

22



Cascada del Bejarano

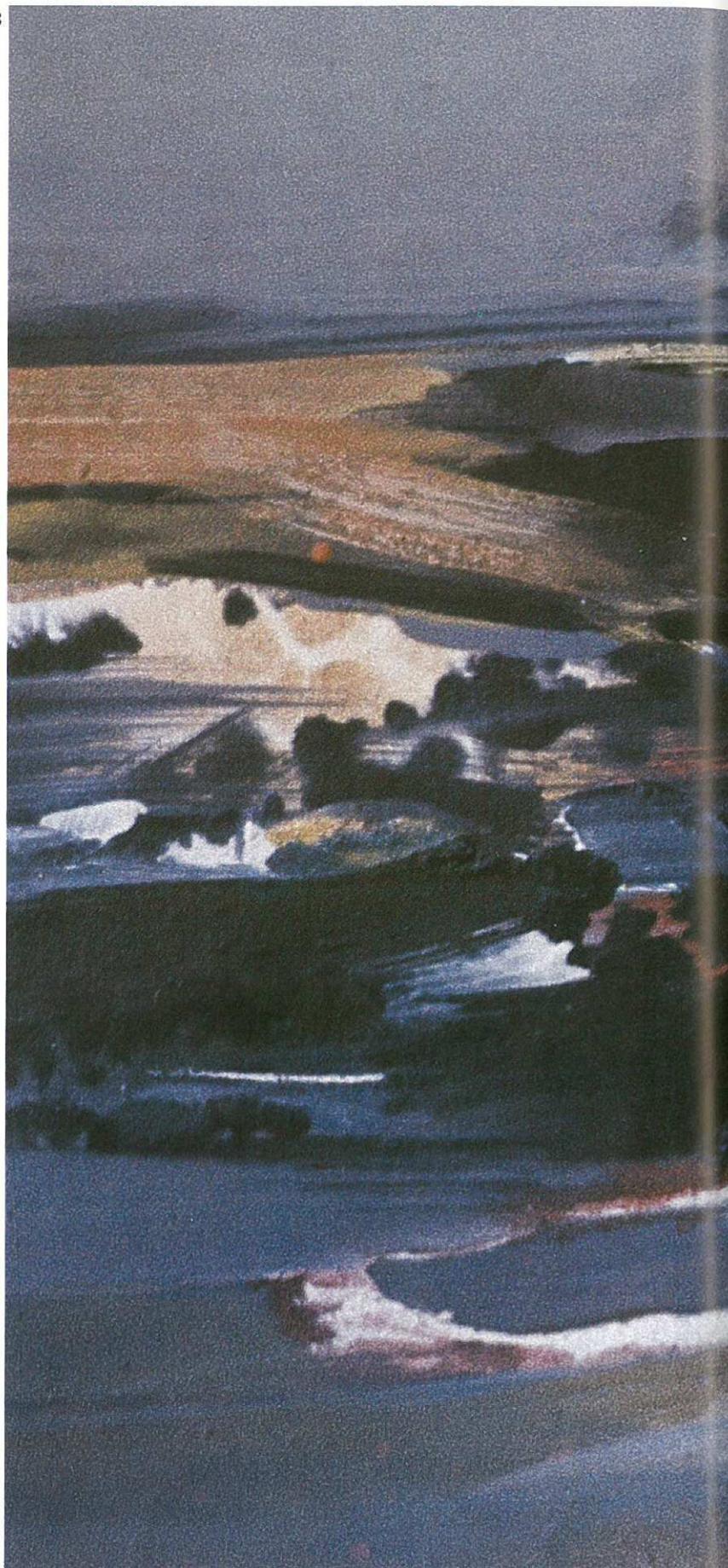
(Segundo venero del Bejarano)

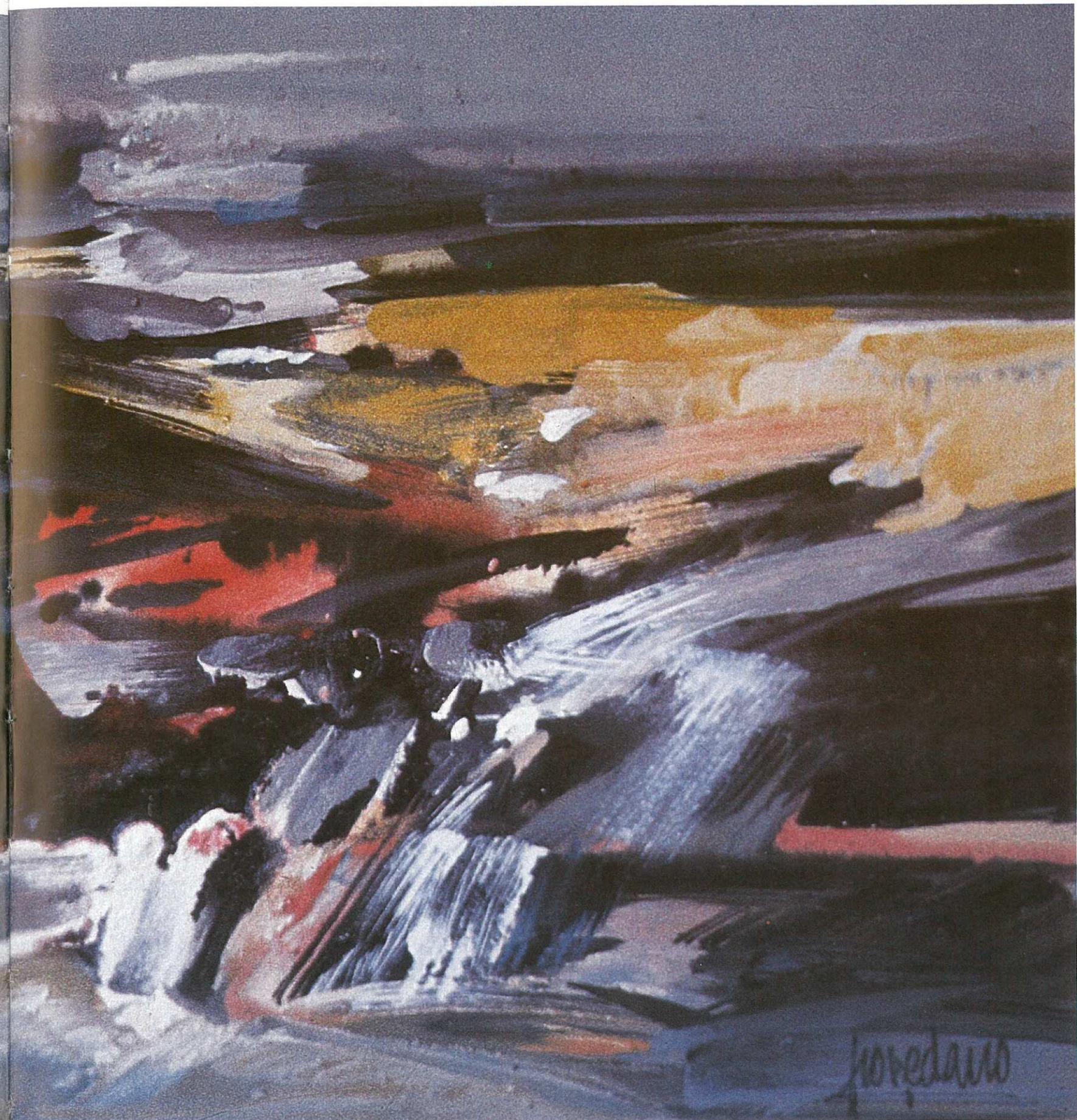
Creemos que aquí nunca ha existido fuente, sino la caída libre del agua del arroyo, desde unos 3 m. de altura, presentando una vista francamente interesante. Antes de la caída, a unos 30 m., se forma un remanso oculto entre tarajes que puede dar la impresión de un venero o nacimiento de agua. Está ubicada al N. de la Barriada.

Tercer venero del Bejarano

Carece de interés hasta el punto de que no se ha hecho fotografía. Está ubicado a unos 150 m. del primer venero pero al otro lado del arroyo del Bejarano.

23





24



25



Del Pueblo

No existen vestigios algunos de fuente antigua, siendo su construcción reciente, como puede verse en las fotografías; suministra agua potable para los vecinos, indicándolo así el cartel adosado a la misma. Su ubicación entre chalets de la Barriada denota la posibilidad de que no haya existido fuente importante.

De la Yueca

Tampoco se conservan vestigios, ni existe fuente próxima. Según información del señor Reches, su ubicación era a unos 100 m. en línea recta de la fuente del pueblo, y servía de lavadero. Sus aguas deben haber sido captadas para usos particulares.

De la Alberquilla

Sólo existe una caseta moderna, al parecer construida sobre la antigua fuente o aljibe, conservándose unas escaleras de fábrica que accede a éste. Su situación también al N. es muy próxima a la Barriada.

De la Caballera

Tampoco existen restos palpables de la fuente, observándose únicamente un pozo comunicado con una especie de aljibe natural, de propiedad particular, con caudal elevado que abastece a una urbanización, e incluso socorre en épocas de emergencia a la Barriada.

26



Del Elefante

Las fotografías acreditan que es la fuente antigua que conserva mejor su estado primitivo, a pesar del abandono en que se encuentra; el elefante está bastante deteriorado, si bien aún puede observarse que, en tiempos, el agua vertía a la fuente a través de su boca; en la actualidad el agua a cota inferior discurre por un canal, y riega una huerta. La talla, en piedra, guarda cierta semejanza con la de los leones de la Alhambra de Granada. Está situada al N. de la Barriada, en la finca *El Caño*, propiedad del Obispado. Es una fuente digna de restauración, o al menos de que el elefante se traslade a Córdoba y se instale en una fuente que sea réplica de la antigua.

Notas redactadas por Juan Chastang tras la visita realizada el 17 de octubre de 1984 a los manantiales de Trassierra en compañía de Antonio Povedano y el señor Reches, vecino de la Barriada y conocedor del terreno.

El elefante del Caño

Llevo tres cuartos de siglo tratando de averiguar la etimología del Caño de Escaravita, lugar muy conocido por los cordobeses amantes del campo y muy especialmente de su encantadora Sierra. Tal vez sea el apellido de algún campesino que tuviera la finca, porque no hay diccionario etimológico, desde el de la Lengua al viejo Roque Barcia, pasando por el universal Espasa y otros muchos, que me abra alguna pista.

Este recuerdo viene a propósito de la campaña abierta por este periódico respecto al posible traslado de esa ingenua estatua califal que en la finca de tal nombre preside el recinto de una alberca en la que hace mil años por la disposición del califa Abderramán III vertía el agua por la trompa.

Como son pocas las figuras animales fabricadas en tiempos mahometanos, porque el Corán, previniendo la idolatría, dice terminantemente «no harás figura que arroje sombra sobre la tierra», las que se hicieron, principalmente en España y Persia, adquieren un subido valor representativo.

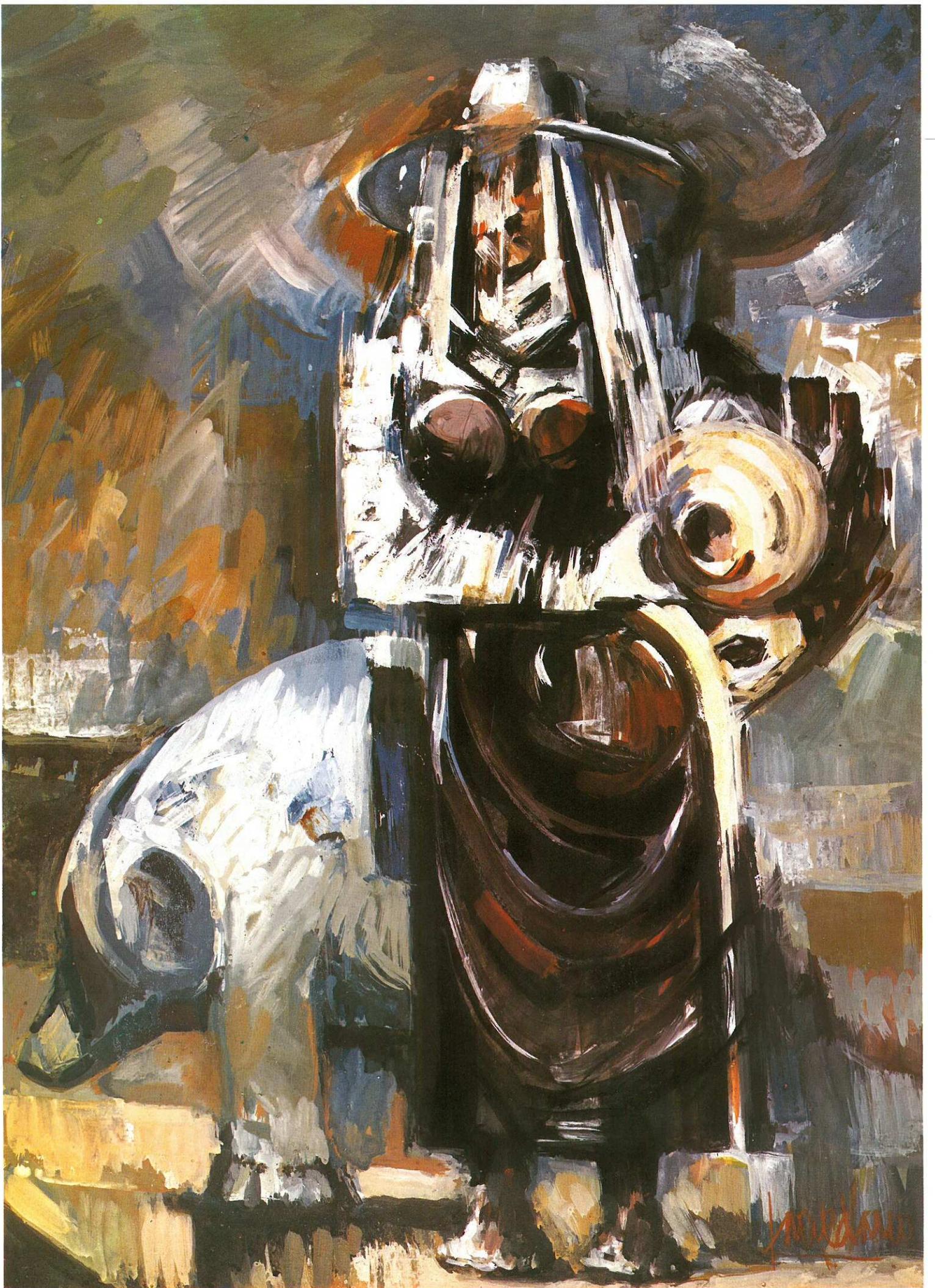
Allí está el ingenuo elefante sobre el pedestal dentro de la alberca, lo que le hace algo inmune a las depredaciones y salvajadas, sin que nadie le haya atacado, defendido por los manes de la selva y el campo que hace una miriada lo contemplan.

Mi opinión personal, sin aducir la sombra que me protege de mis cargos de presidente de la anestesada Comisión de Monumentos y aún de cronista de la ciudad, es la de que el

elefante del Caño de Escaravita no debe moverse de su emplazamiento y aún, como se ha dicho en estas fechas, debía limpiarse la alberca y llenarla de agua, que defenderían aún más la pétrea figura.

En el año 1925, en memorables excursiones en las que figuraron personas de tan sabia prosapia en Córdoba como el catedrático del instituto don Rafael Vázquez Aroca, el notabilísimo arqueólogo don José de la Torre, el ilustre ingeniero don Antonio Carbonell, y otros cordobeses de pro, recorrimos el trayecto del gran acueducto que aportaba a la capital las aguas del Bejarano, y al pasar poco después por la finca del Caño, tomaba también sus caudales, y en maravillosa conducción se asomaba por cima de Medina Azahara, la surtía abundantemente de aguas, y seguía hasta Córdoba, donde vertía su rica fluencia en una hermosa alberca que existía en Alhair, el Parque, el actual Campo de la Merced, por la boca de un león de piedra, cuyo aspecto, dicen los escritores árabes, causaba pavor en quienes lo contemplaban, especialmente por la noche, dado que sus ojos de vítreo esmalte brillaban como unas ascuas.

En una serie de artículos que por entonces escribí en el viejo *Diario de Córdoba*, bajo el título *Cómo surtieron los musulmanes de agua a la capital del Califato*, describí todo lo que sabía y pude recoger sobre el acueducto y sus derivaciones y hasta hallé el nombre de aquella magnífica finca que los Califas llamaron *Mahhes Nasihin*, que en su lengua signifi-



ca el retiro más lejano y oculto, porque allí marchaban con sus familiares y cortesanos «cuando en los cielos brillaban los relámpagos de la desgracia», como dice un cronista de aquellos tiempos.

Indudablemente, la idea de proteger al elefante del Caño de Escravita, trayéndolo a

Córdoba responde a un buen deseo, pero reconozcamos también que los mil años que lleva en su pedestal, son también un seguro de permanencia que debemos respetar.

Rafael CASTEJON

(La Voz de Córdoba, 11-7-81)

28



Santa María de Trassierra

a Rafael Alvarez Ortega

Octubre levantaba como un rezo su planto...
Colgaba de campanas las astas de los ciervos,
encendía la pupila rojiza de las liebres
y lento, como un ciego errante, sollozaba
por los avellanares sorprendidos de bruma.
El viejo leñador abatía la tarde,
las ramas enredadas en un agua de oro
y el hacha resonaba en los troncos del viento,
en los miedos del viento, huecos como colmena
que dora el rubio enjambre. Herrerillo y zorzal
la cabeza escondida esperaban la noche
y la lluvia enjoyaba con su perla selvática
en el bardal ruinoso los helechos reales.
Palidecía la luz... Y el corazón del campo
agrandaba su ritmo gigante y funeral
como vientre de bestia que se tiende a morir,
con el jadeo sordo del reloj que se para
en la hora de Dios, y lejano, perdido,
el pífano de octubre acompañaba el palpito
velando de violetas las clavijas de plata
y la luna surgía temerosa y silente
temiendo derramar su copa de tristeza.

Pero ella salía descalza con el alba...
Aún no sabía qué amar... iba descalza el alma,
indecisa, buscando, y los perros guardianes
levantaban su rastro con humo de ladridos
y un estruendo remoto de trompas desusadas

le guiaba por viejos lagares de abandono
cuyos nombres perfuma la aulaga y el lentisco:
Rosal de Tres Palacios, Alto-Paso, El Soldado.
Por el monte, la fuente del Arco y el arroyo
del Bejarano iba feliz inaugurando
el agua, las adelfas, el paraíso... Limpia
se alzaba la mañana del mundo como dalia
de fuego que su mano lustral purificara
y el bardo del otoño se alejaba quejándose
y un tiempo de inocencia pascual resplandecía.
Pasaba y la caléndula encontraba sus ópalos,
la monjil capuchina su sueño de abadías,
la paloma los hombros del pastor, y los pozos
la sed del culantrillo y el rigor de los cántaros.
Pasaba y tras la fresca ausencia de su huella
se hinchaba la castaña en el punzante erizo,
se endulzaba la ira vehemente de la víbora
y las cabras de oro mordisqueaban las bayas
de sangre, al sol antiguo del claro caramillo.
Aún no sabía qué amar, aún no sabía el alma
y era amor lo que ella despertaba a su paso;
y cuando estaba lejos aún seguía su música
por los pinares graves y por los caseríos
y era amor lo que hacía encender una lágrima,
cuando ya aquellos montes jamás los pisaría,
sobre la paz de Santa María de Trassierra.

Pablo GARCIA BAENA